

La peregrinación: Caminar al encuentro de San José

Estamos en el novenario de la fiesta a nuestro Santo Patrono Señor San José.
Y una de las manifestaciones de nuestra devoción son las peregrinaciones



Las peregrinaciones expresan que somos caminantes, que vamos en la vida al encuentro del Señor.

Durante el novenario nos acercamos a San José para manifestarle nuestro agradecimiento y solicitarle su intercesión amorosa a favor de nosotros sus hijos.

Así como san José peregrinó por el camino Real de Colima para llegar a nuestras tierras a darnos su protección, ahora a nosotros tenemos la oportunidad de participar en nuestra peregrinación, como miembros de una vicaría, parroquia, gremio, asociación religiosa, movimiento, escuela, familia.

¡Orientemos nuestros pasos al encuentro de san José como pueblo en camino, con espíritu agradecido y confiados de que él nos seguirá dando su amor y su paz!



Domingo mundial de las Misiones

18 de octubre, 2026

"Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: Unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones".

Mensaje del Papa León XIV, para la 100a. Jornada Mundial de la Misiones



La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL

Domingo Mundial de las Misiones



Dar el culto a Dios

Jesús ha entrado en Jerusalén, está en la recta final de su ministerio público. Cada vez más hombres y mujeres tratan de escuchar y vivir su Palabra. Las autoridades de su tiempo no están de acuerdo con su predicación y por eso los fariseos cuestionan su autoridad haciéndole preguntas insidiosas, como la del evangelio de este día.

Al preguntarle si es lícito pagar impuesto al César le estaban poniendo una trampa, ya que, si respondía que sí, lo acusarían de colaborar con el imperio; y si respondía que no, lo acusarían de ser enemigo del emperador. Jesús no cae en la trampa pues siempre ha tenido en su mente y corazón el mandamiento más importante de la ley: "amarás al Señor tu Dios con tu corazón". Así les recuerda que al César no hay que darle el culto que se le debe a Dios.

Este pasaje del Evangelio nos invita a reconocer que somos imagen de Dios, ya que en nuestro bautismo fuimos marcados con su sello y somos suyos, por lo que todas las personas tenemos el derecho a ser respetados por nuestra dignidad y, como bautizados, tenemos el compromiso de anunciar y vivir su Palabra en todos los aspectos de nuestra vida.

Hoy, Domingo Mundial de las Misiones, tengamos presente que nuestro primer campo misión es la familia y la comunidad; ahí debemos alimentar la paz, la fraternidad y la justicia como medios para darle a Dios el culto que se merece y, así, hacer presente su Reino entre nosotros.



Salmo Responsorial
(Salmo 95)

*R/. Cantemos la
grandeza del Señor*

**Cantemos al Señor un canto
nuevo, que le cante al Señor
toda la tierra. Su grandeza
anunciamos a los pueblos;
de nación en nación
sus maravillas. R/.**

**Cantemos al Señor,
porque él es grande,
más digno de alabanza y
más tremendo que todos
los dioses paganos,
que ni existen;
ha sido el Señor
quien hizo el cielo. R/.**

**Alaben al Señor,
pueblos del orbe,
reconozcan su gloria y
su poder y tribútenle
honores a su nombre.
Ofrézcanle en sus atrios
sacrificios. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

Flp 2, 15.16

R/. Aleluya, aleluya

**Iluminen al mundo con
la luz del Evangelio
reflejada en su vida .**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (45, 1. 4-6)

Así habló el Señor a Ciro, su ungido, a quien ha tomado de la mano para someter ante él a las naciones y desbaratar la potencia de los reyes, para abrir ante él los portones y que no quede nada cerrado: “Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras.

Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Te hago poderoso, aunque tú no me conoces, para que todos sepan, de oriente a occidente, que no hay otro Dios fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

**De la carta del apóstol san Pablo
a los Efesios** (3, 2-12)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto que acabo de exponerles brevemente. Y al leer esto, podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del designio secreto de Dios realizado en Cristo.

Éste es un designio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir,

que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Y yo he sido constituido servidor de este Evangelio por un don gratuito de Dios, que me ha sido concedido con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



**Del santo Evangelio según
san Mateo** (22, 15-21)

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: “Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: “Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enseñenme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” Le respondieron: “Del César”. Y Jesús concluyó: “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**